



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TRATIAL DEL HERALDO. Gratía para los suscritores.	EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos.	NUMERO 6. JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23, MADRID.	PRECIO DE SUSCRIPCION. Un trimestre..... 15 reales. Seis meses..... 30 Un año..... 60
---	---	--	--	--

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde el número próximo se suspenderá el envío de nuestro periódico a los señores suscritores que no remitan a la administración, Rubio 23, el importe del primer trimestre.

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACION.)

«La espedicion de *Autigou*, dice Mr. de Rochefort, es tan viva, tan clara y tan animada, que desde luego se descubre al primer golpe de vista el objeto que se va a tratar: los caracteres de los personajes, y en dónde pasa la escena; todo anunciándolo naturalmente, y sin aquellos largos recitados con que Eurípides embarazaba a menudo sus prólogos, que nosotros no tenemos, sino imitados aunque con mejor arte. El coro que no aparece hasta después de la espedicion, acaba de dar a conocer lo que ha precedido a la accion; y en lugar de un frío recitado que hubiera hecho recordar el sitio de Tebas y la muerte de los dos hermanos, con un himno en honor de la victoria que los tebanos han conseguido, hace conocer en pocas palabras los personajes que se presentan y el objeto que los guía.» Sófocles en este mismo drama, siguiendo las costumbres griegas, no pudiendo hacer que dos amantes expresasen su pasión en la escena, y siendo preciso que esta pasión fuera conocida de los espectadores, se vale del coro, el cual entre máximas morales, pinta el amor de ambos amantes y manifiesta sus riesgos.

Váyase viendo una por una las obras de estos grandes maestros fundadores del drama trágico, y en ellas se observará que el desarrollo de la accion y los mejores efectos de las situaciones dramáticas, están basados generalmente en los coros.

De ninguna manera defendemos que los coros exclusivamente formasen la tragedia como sucedía en el origen de estos espectáculos; pero sí, como los usaron los tres autores ya citados, con especialidad Sófocles y Eurípi-

des. Y esto lo decimos, porque creemos que nuestra ópera moderna no es otra cosa que la tragedia griega enriquecida con las galas de combinaciones armónicas no conocidas entonces, y llevadas ahora a sí se quiere a un extremo exagerado, que mata el pensamiento del poeta y la sencillez melódica. Nuestros recitativos musicales no son otra cosa que una adulación de la declamacion griega; nuestros coros son sus coros: nada hemos inventado, sino enriquecido y mejorado: todo lo debemos a aquellos genios a quienes seguimos el mismo Andres no hemos podido copiar exactamente.

Siguemos las opiniones de este autor y otros varios, y ellos robustecerán las nuestras, haciendo patente la influencia de la música en el apogeo del drama, y la decadencia de este por la adulteracion de aquella.

Las bellas artes no son otra cosa que la imitacion sublime de la naturaleza por el ingenio y el gusto. Dícese este nombre a la música, poesia, pintura y escultura, porque todas sus obras son creaciones que embelesan más el modelo que se propusieron imitar, por las observaciones que el ingenio y el gusto de ellas hicieron sobre ese mismo modelo. Siendo este modelo la bella naturaleza, el pintor por medio de los colores reproduce en el lienzo todos los objetos visibles; el escultor con su cincel sacó de un pedazo de mármol la imagen de un héroe; el músico con la combinacion de los sonidos imitó la tempestad; el poeta, por la armonía de sus versos llenó nuestro espíritu de imágenes fingidas; y todas ellas juntas crearon un mundo ideal y sublime, imitando las bellezas de la naturaleza con el ingenio y el gusto, y formaron los espectáculos dramáticos, haciendo en ellos conmovier nuestros corazones con sentimientos ficticios, más encantadores muchas veces que si fueran naturales ó verdaderos.

En estos espectáculos, dividieron los artistas el universo físico, moral y político, en cuatro mundos diferentes entre sí, pero formando parte en el todo, del mismo: el mundo existente del cual somos parte, el histórico donde brillan los grandes hombres; el fabuloso lleno de dioses y héroes imaginarios; y el ideal donde existen todos los seres que la imaginacion crea con rasgos y caracteres de existencia propia.

Esta verdad es demostrada, dice Boiteux, por Aristó-

teles presentando sobre la escena a Sócrates, personaje que existió en la sociedad de entonces; por Eurípides sacando de la fábula su *Medea*; por los Horacios buscando en la historia; y por el hipocrita *Farfute* creado por Moliere en un mundo ideal aunque posible.

Para dar a conocer estos personajes, elevados a mayor altura de los demás seres, y que sean de estos aborrecidos ó respetados como si existiesen aun, ó hubiesen existido, indispensablemente es necesaria la reunion de todas las bellas artes, para formar el encanto del espectador, haciéndole ver una realidad, haciéndole sentir sus efectos, y haciéndole quedar en su mente, después de haber desaparecido la ilusión, un recuerdo agradable, una leccion instructiva, y el deseo de volver otra vez a soñar en tan encantado mundo.

Esta realidad ficticia y encantadora no puede ser perfecta, si falta una sola de las bellas artes que forman su complemento. Así lo comprendió Aristóteles al describir las partes de que debía componerse el drama; así lo comprendieron los clásicos poetas griegos; así nos lo hace comprender el mismo espíritu de los espectáculos dramáticos.

Los efectos producidos por las tragedias de Eschilo, Sófocles y Eurípides, que nos parecen una fábula increíble, son hechos verídicos no documentados por ninguno de los muchos autores que de esta materia han escrito; y aunque algunos atribuyen estos efectos al horror de los hechos referidos en ellas y a las máscaras monstruosas que los actores usaban, más bien que a la delicadeza de los afectos y a la fuerza de la pasión, sin embargo confiesan, que las composiciones griegas eran capaces de conmovier los ánimos del auditorio, tanto por las relevantes cualidades que encerraban, cuanto porque dotados los griegos de una sensibilidad más superior que la nuestra, tenían mucho mayor influjo sus ojos y oídos en su ánimo, y se entusiasmaban con más facilidad que nosotros, contemplando una estatua ó una pintura, y escuchando la suave melodía de una voz ó un instrumento.

Esta viva sensibilidad, dice Andres, hacía que la armonía de la oracion y la modulacion del estilo tuviesen un extraordinario poder en los oídos y el corazón de los doctos griegos, siendoles irresistible todo período duro

El aroma de la vida,
Balsamo del corazón,
¡Que el que en un vergel,
Las dos flores reunidas,
Su vida pasara viviendo
Que amaban las dos en él!
Que dicha teniendo en pos,
Grande cual no tiene nombre,
Gozara de las flores de Dios,
Junto a las flores de Dios.

LEON DE SANTA ANA.

NOTICIAS.

La distinguida actriz doña Teodora Lamadrid ha sido escrutada por D. Pedro Rizzoli para el gran teatro de Cádiz. Felicitada a la empresa de dicho teatro por la brillante adquisición que ha hecho para un público tan ilustrado y que sabrá apreciar en todo su valor lo que las empresas de Madrid han desairado por razones que no son de este interés.

—La señorita doña Encarnación Cortés ha hecho su debut en el teatro de Venecia con el papel de Sicleo, habiendo alcanzado un brillante éxito.

—En el teatro de la Zarzuela se está ensayando el *Malacote*, obra de los Sres. Olona D. Luis, Gumbabini y Oquid, hace años no representada.

—El *Troscor* de Milán confirma la noticia de la no venida de la señorita Alfrida de la ópera italiana de Madrid. El bravo tenor pasci, de Méjico a la Habana para formar parte de la compañía de ópera que se está formando por cuenta del empresario Cipriani.

—Las primeras óperas con que abrió la temporada reciente el teatro de San Petersburgo, según: *Lucia*, cantada por las señoras Volpini, Lenox y la Tronelli, el tenor Sr. Bettini y el barítono Sr. Padilla; y la segunda *Gastiel* o *Roscoe* de Lionel, interpretada por la señora Arto y los Sres. Volpini, Padilla y Baguena. En esta compañía hay dos artistas de primer catalán español, la señora Villar de Volpini, y el celebrado barítono Padilla.

—Ha llegado a Milán el maestro Nicola D'Arzico para dirigir los ensayos de su nueva ópera *Le madré*.

—En el teatro comunal de Bolonia se va a poner en escena la ópera *Leobardo* de Wagner.

—Después de ejecutada la *Ada de Veril* en el Cairo, se pondrá en escena en el teatro de la Grande Opéra de París, traducida al francés, por no tener dicho teatro ninguna obra nueva.

—En el teatro Imperial de Berlín se ha ejecutado la ópera *Lucia* en alemán.

—El tenor Fraschini, según se asegura, no irá a Lisboa para cantar enfermo, ocupando su lugar el tenor Afrance.

—Antes de ir a San Petersburgo la Patti, dará dos representaciones en Bruselas: el 17 de octubre el *Nipote* en italiano, y el 20 los *Hugonotes* en francés.

—En el teatro de la Opéra rusa de San Petersburgo, se está ensayando una nueva ópera de Ribinstein titulada *El devoto*.

Todos los países tienen ya su ópera nacional menos España. En cambio tiene España unos gobiernos y una política que no le tiene ningún país del mundo. Váyase lo uno por lo otro y viva España..., etc.

—El próximo sábado 21 se inaugurará la temporada teatral del gran teatro del Liceo de Barcelona con la ópera *Traviata*, que cantarán las señoras Castelli, Boni, y señoras Ugoletti, Orsi, Vilardi, Giordani y otros; el 23 pondrá en escena la segunda ópera que será *Roberto il Diavolo*, por los señores Castelli y Lamberli y los señores Ugoletti y David.

Durante la primera temporada, y entre otras óperas, se pondrán en escena con grande y suntuoso aparato *Roberto, Diavolo, Fata Morgana*, y muy probablemente la *Fuente del malogrado* maestro cantan Sr. Guayas.

—Las nuevas zarzuelas del Sr. Manent *A posta de sol y a sol* y *¿dónde se encuentra*, son cada día más aplaudidas y atraen mayor concurrencia al Circo de Barcelona. La música es bellísima y tiene piezas muy características.

—Dice el *Correio de Teatros* de Barcelona del 15, lo siguiente:

«Hay quien embarcarse en Cádiz con rumbo al Perú. La señorita Zamacois, Perea del Río, los señores Landa, Soler y otros artistas que han de cantar zarzuelas en el teatro de Lima.»

—La distinguida artista señorita D'Ippoliti, después de hacer las delicias del público de Almería, ha pasado a Málaga acompañada del violinista Robbio.

—Los periódicos de Córdoba tributan elogios a la compañía de zarzuela del teatro del Rocero. Entre otros artistas figura la García de la Gáliz, Carajal y Rodríguez.

—El empresario del teatro Principal de Cádiz don Miguel Béjar, ha terminado ya la formación de zarzuela compuesta de las señoras Haquer, Buli, Peral y Fioriti, y los señores Pastor, Grocy, David, García y otros, todos de reconocido mérito. Los señores de Cádiz son los primeros teatros de España. El maestro compositor y director de orquesta D. Leandro Ruiz, va al frente de esta compañía.

—Se ha bautizado el teatro de Fondo de Nipoles con el nuevo nombre de teatro Mercadante. La función que se ejecutó en su nueva inauguración, fue la representa-

ción de la obra maestra de aquel autor, *El matrimonio*. A quella fue una oportunidad magnífica al ajustamiento había iluminado el teatro con profusión y la consiguiente asistió de gala. Las señoras Condi Tuvoni y de Fauti, y los señores Giuseppe Marelli, tenor, y Giovanni Bergamaschi fueron los encargados de la interpretación de la grande obra del célebre maestro napolitano, que memoria se festajaba; interpretación que alcanzó un éxito satisfactorio por parte de todos, pero muy particularmente por parte del teatro Napolitano, que llama muchas veces al presente, solo y en unión con los demás artistas.

—La compañía lírica italiana del teatro de Gibraltar ha hecho su debut con un éxito brillantísimo en las dos óperas que hasta ahora ha cantado, *Lucia* y *Barbero de Sevilla*.

—El sábado se puso por primera vez en escena en el elegante *Salas Eslera* una comedia en un acto de nuestro distinguido amigo Sr. Pina Domínguez, obtenido muy buen éxito y siendo llamados al finalizar la obra al palco escénico el autor y los actores.

—En el teatro Martín se han puesto en escena hace algunos días un drama titulado *Flore del amor*, original del Sr. Rodríguez Chaves, y la comedia en un acto arreglada del francés por el Sr. Navarro, que lleva por título *La Cruz de beneficencia*; ambas han obtenido un liongero éxito.

—En el modesto aunque concurrido teatro del Rocero se puso en escena el sábado de la pasada semana un apromante en un acto titulado *El rey y el diablo*, original del conocido periodista, nuestro querido amigo D. Francisco Altamirano, que obtuvo un brillantísimo éxito, siendo llamados autor y actores a la escena al finalizar la obra.

—La célebre zarzuela *El Gracioso* que se ha puesto en escena en el teatro de Jovelanos al par de las zarzuelas nuevas de que en otro lugar hablamos, es muy aplaudida todas las noches, distinguiéndose notablemente en su ejecución el tan reputado bajo cantante señor Lotia.

—Algunos periódicos han dicho que el Sr. D. José García había sido contratado en el teatro de los Baños Arderich; no es cierto. El aplaudido actor cómico de este nombre lo fue hace ya tiempo en el teatro Principal de la Coruña.

—Los conciertos que da la Carlota Patti en el Circo de Barcelona, están llamando la atención del público flamenco e inteligente de la capital.

Carlota Patti es un prodigio de arte y de una rara habilidad en las notas agudas. Dotada de una hermosa voz, posee una facilidad de garganta que asombra y hace de ella cuanto quisiera. Los señores Uro, tenor, y cadagiani, barítono, verdaderamente conocido del público por su interpretación de *El violín* y el escudo por el tenorista Teodoro Ritter, prestan su concurso a la señorita Patti. El tenor Uro posee una voz fuerte y bien timbrada, y el barítono Ritter, un canto muy agradable, dulce y persona muy simpática de aquel público. Carlos Garro, un excelente violinista de muy buena escuela y de mucha ejecución, tanto en la posición y soltura de arco como en el talle. El pianista Teodoro Ritter es una notabilidad ejecuta con notable precisión y un gusto exquisito; se como es un artista de gran corazón y de mucho sentimiento. Listamos que la concurrencia ha sido escasa a consecuencia de lo excesivo que han puesto los precios.

—Se ha ejecutado en el teatro real alemán de Berlín la ópera *Narra*.

—El jueves 19 se estrenará en el teatro Martín el juguete cómico nuevo, original y en verso, titulado *Arlequín*, en cuyo desempeño se distingue la Sra. Carceller, que representará tres diferentes tipos.

La compañía italiana del teatro de la Alhambra, que bajo la dirección del Sr. Aquilino Mayoral comenzó a actuar el sábado 21 del actual, piensa dar en esta capital una serie de treinta funciones, todas ellas escogidas y variadas, para que los señores abonados, y el público en general, se esfuerce a disfrutar de sus actuaciones en escena, entre otras muchas, *La dama de las Camelias*, *Carson y Eric*, *La cruz de oro*, *Orfeo*, *Fausto*, *La muerte civil*, *El esclavo*, *espectro*, *Ingenuo*, *retrato*, *Monsieur*, *El villano*, *La fuerza de la coherencia*, *El estudiante de Salinas* y *Sellina*.

NOVELA.

EXIGENCIAS DE COMPOSITORES.

Se ignora generalmente en el mundo todo lo que un buen libreto de ópera representa de imaginación ligada al colorido, de abstracciones literarias y poéticas en favor del músico, de esfuerzos de todas clases y sobre todo de flexibilidad en el talento y sentimiento artístico. Es todo un mundo espiritual y material, al que un libreto de ópera pone en movimiento. Y este mundo múltiple se agita y se mueve, y conduce al autor a la ejecución del libreto? Solo que sacode una cosa, y es que el poeta, después de haber animado con el primer soplo de vida a todos los personajes del Paraíso de que es Dios, alienta al músico, que sufre la falta de sus ideas, los insensibles en sus exigencias. Todos reclaman de los numerosos sacrificios, y como es buen padre, concede a cada uno de ellos lo que el fin de su creación de su imaginación se reduce a las más modestas exigencias a que puede llegar el patrimonio de un día; aun que sea un día de ópera.

Vamos a citar dos ejemplos entre mil de esta verdad, extráñandolos de una biografía de Scriba publicada hace algunos años.

Un día Meyerbeer, con el libreto de una ópera en la mano, fue a buscar a Scriba y le dijo:

—Nuestro argumento necesita aquí una romana.

—Bueno,—respondió Scriba,—¿qué ritmo quería?

—Quiero versos de ocho sílabas, forma cuadrada.

—Tendrás lo que deseas.

Scriba se apresuró en componer la romana y mandó a Meyerbeer, que se la devolviera con una esquela conserbia en estos términos:

—La forma cuadrada es absurda. Hazme versos de diez sílabas, que lleven mejor el compás.

En segundo lugar, la romana que me escriba en versos de diez sílabas y luego modificada en versos de diferentes pies, pasando por todas las formas posibles y todas las rimas posibles. Scriba se había desesperado una semana entera con la dificultad de hacerlo, cuando una tarde se encontró con Meyerbeer.

—Por qué demoras,—dijo el compositor al poeta,—se os ocurrió el que había allí necesidad de una romana?

—Pero si no fui yo quien pretendió tal cosa; ¡yo fatalista!

—¿De dónde?... Pues si es así, se os hace engañado.

Este was, que caracterizó perfectamente la omnipotencia del compositor de óperas en general, es un rasgo magnífico.

Otro día, encontrando a Scriba en el boulevard de los Italianos y cogiéndolo por el brazo, le escribió le decía: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

—Ayer noche se me ha ocurrido una idea, que hará la suerte de nuestra obra.

—¿Vamos a la idea.

—Quisiera reunir en el cuarto acto a todos nuestros personajes, para tener un seteto.

—Pero esto es imposible,—dijo Scriba,—los tres primeros actos son instrumentos de brasa. No se quiere lo destino: misteriosamente estas palabras al oído:

